

ANEXO I

Curso

“Pedagogía crítica y didáctica en la enseñanza virtual. Aportes al trabajo en docencia universitaria”

Presentación

Se suele pensar que en la universidad los/as docentes están preparados/as para enseñar porque conocen el contenido de su disciplina e incluso son referentes en ese campo de conocimiento. Efectivamente, la formación disciplinar es central en la enseñanza en cualquier nivel del sistema educativo, pero no necesariamente alcanza para que los/as estudiantes comprendan y, más aún, aprendan los contenidos del programa de la materia. Es decir, las herramientas necesarias para dictar una clase, transmitir ideas y problematizar contenidos no se desprenden del saber conceptual sino que forman parte de otro tipo de conocimiento – indispensables - para llevar adelante el trabajo de enseñar. Se trata del “conocimiento pedagógico”, que reciben quienes se forman en los profesorados. Es aquel que, definido en términos muy generales, permite el entendimiento entre el/la profesor/a y el/la estudiante mediado por la transmisión y construcción de conocimientos. En palabras de Puiggrós y Marengo (2013) se trata de saberes, experiencias y conocimientos del campo educativo donde se entrecruzan la dimensión de lo social, lo político, lo económico y lo cultural. Es de alguna manera a lo que Freire refiere como esencial en el proceso educativo en el cual el diálogo y la reflexión son dos constantes de la tarea docente.

En el actual escenario, y en virtud de la situación de aislamiento social y obligatorio en el que nos colocó la pandemia del Covid-19, la tarea del docente universitario se encuentra, también, atravesada por la necesidad de incluir herramientas virtuales tal vez nunca consideradas. Si bien no son algo nuevo, lo cierto es que nunca han sido tan necesarias como ahora para estar en contacto con los estudiantes en escenarios de enseñanza fuera de las aulas. Este nuevo desafío que a primera vista se nos presentó como un obstáculo en el devenir cotidiano de nuestro trabajo y de las instituciones universitarias, es también una oportunidad para valorarlos como un recurso más al momento de planificar las clases presenciales cuando finalice la cuarentena.

Desde este curso, nos interesa trabajar con los/las docentes universitarios/as sobre el lugar de estas herramientas virtuales en la propuesta pedagógica de sus materias donde las TICs sean revisadas / como recurso y elementos de apoyo a la enseñanza y no como el eje de la propuesta del docente. Ser originales en su implementación implica ponerlas al servicio de la enseñanza del mismo modo que el pizarrón y la tiza, los videos o las antiguas filminas.

Las nuevas exigencias del contexto plantean una redefinición de los desafíos para los docentes, los estudiantes y las instituciones, y la forma “pedagógica” de abordarlos es desnaturalizar y interrogar la nueva realidad educativa.

Comprender/concebir a la educación como un campo complejo que incluye múltiples miradas y actores, donde las herramientas virtuales “aportan a la enseñanza” pero no la definen. Es el docente con pensamiento crítico, transformador y autónomo el que propone un camino de reflexión a sus estudiantes a quienes interpela como sujetos activos en la construcción de

conocimientos

En este marco nos proponemos desarrollar un curso destinado a docentes universitarios/as de todo el país a través de cinco módulos que abordarán enfoques, lecturas y experiencias que posibiliten analizar las implicaciones tecnológicas en los procesos de enseñar con el fin de fortalecer la perspectiva pedagógica y el posicionamiento ético-político frente a los desafíos de la virtualización.

También se pondrá a disposición una caja de herramientas para la implementación de clases virtuales (tanto sincrónicas como asincrónicas) en la cual cada docente podrá bucear y configurar su propio dispositivo, identificando las posibilidades que cada recurso ofrece en relación a su propuesta de enseñanza.

Fundamentación

La situación planteada por la pandemia por COVID 19 ha interpelado al sistema educativo en su conjunto, y a las universidades en particular. A su vez, nos invita a actualizar nuestras preguntas en relación al vínculo pedagógico y su potencialidad, la mediación de las instituciones que habitamos, las relaciones laborales, las jerarquías y división del trabajo, los desiguales niveles de formación en cátedras y equipos docentes, las brechas generacionales en los estamentos de la docencia y con nuestros estudiantes. También nos conduce a replantear la organización de tiempos y espacios para delinear nuevos modos de responder a las preguntas planteadas. De algún modo nos enfrenta al debate por los sentidos que adquieren nuestras decisiones que como educadores y educadoras asumimos en torno al qué, al cómo, al por qué y para qué enseñamos lo que enseñamos. Hoy la aparente estabilidad de lo instituido se resquebraja como sucede en todo momento de crisis y nos convoca a reflexionar y dar la discusión sobre el modelo de sociedad que queremos y el lugar de las instituciones universitarias en ese proyecto.

Tradicionalmente la enseñanza en la universidad estuvo ligada a la noción de excelencia. Y esta a su vez, en gran medida a la posibilidad de establecer vínculos de cercanía entre docentes y estudiantes. La imposibilidad de mantener esta relación en la coyuntura actual instala, entre otras cosas, la angustia de pensar que organizar la tarea de enseñanza alrededor de la virtualidad supone una pérdida de calidad en el proceso de transmisión de conocimientos. Al mismo tiempo introduce la preocupación por los efectos excluyentes que pudiere ocasionar en relación al acceso al conocimiento por parte de amplios sectores del estudiantado (dificultades de conectividad, de disponibilidad de dispositivos adecuados). Es lógico este estado de incertidumbre frente a la virtualidad a pesar de saber que existen importantes experiencias de educación a distancia de gran calidad. No obstante, es necesario enfatizar nuevamente como lo hicimos más arriba que, aún cuando estén disponibles dispositivos tecnológicos de una riqueza incuestionable, éstos no alcanzan a sustituir el rol central del docente. Es decir que la intervención del docente en la utilización de los recursos y la calidad de las interacciones pedagógicas son componentes claves para generar procesos de aprendizaje. Ahora bien, si lo afirmado hasta aquí es un argumento válido para la defensa de las propuestas educativas virtuales, es necesario afirmar que la presencialidad implica otras posibilidades pedagógicas tanto necesarias como insustituibles: recreación de lo público, despliegue de la dimensión política de la educación y la construcción de lazos socio-comunitarios, la promoción de experiencias de construcción de ciudadanía y ejercicio de participación democrática. Bajo estos presupuestos es que avanzamos con una propuesta

pedagógico-didáctica que posibilite a los destinatarios ensayar respuestas críticas y creativas de virtualización de la enseñanza de cara a la presente coyuntura.

Las universidades han tenido que dictar resoluciones para suspender sus calendarios académicos presenciales e impulsar políticas de uso de herramientas virtuales. Se han producido debates diversos sobre la capacidad y formación de docentes y estudiantes para adecuarse a esa nueva realidad; sobre inclusiones y exclusiones que el proceso conlleva; sobre las brechas digitales y disponibilidad de recursos tecnológicos; sobre intereses públicos y comerciales en la disposición de plataformas y recursos. Posiblemente la cuestión menos abordada y que más impactará en el “después de la emergencia” ha sido evidenciada en esta crisis: la brecha de manejo de tecnologías digitales entre docentes y estudiantes. No se trata de abordar solamente la capacidad técnica de usar software de mensajería, plataformas, redes sociales, medios digitales de comunicación o campus y aulas virtuales, sino el profundo desconcierto que ya desde hace un tiempo nos embarga como docentes universitarios con respecto al mundo digital en el que no solo “habitan” nuestros estudiantes sino en el que ellos y ellas “son”.

Hay profusa bibliografía sobre la actual cultura de la conectividad y las subjetividades que ella conlleva. Nuestros/as estudiantes universitarios y nosotros/as, sus docentes, vinimos desencontrándonos en este aspecto. Los cambios tecnológicos y sus prácticas vinculadas muchas veces nos han hecho cuestionar nuestras propias herramientas. La perplejidad frente a las formas en que nuestros estudiantes “leen” y “escriben” el mundo (y nuestros textos, desde ya) es objeto de debate en las universidades, en espacios académicos y de socialización.

En ese marco, la dificultad de adaptación a la nueva realidad parece estar más del lado de los/as docentes que de los estudiantes. Esto no implica negar en absoluto el desigual acceso a tecnología por parte de los estudiantes universitarios y las brechas digitales que caracterizan la época en un mundo de elevada concentración de propiedad en el sector de las telecomunicaciones. De hecho el Ministerio de Educación ha tomado cartas en el asunto y promovido la gratuidad del uso de datos para el acceso a sitios de internet de dominio .edu.ar

Esta crisis, en definitiva, ha puesto en evidencia la necesidad de trazar estrategias complementarias de educación apoyada en la virtualidad con la educación presencial tradicional de las universidades, así como ha permitido visibilizar la interesante experiencia existente en el sistema universitario público al respecto. De hecho la mayoría de las universidades tienen experiencia en educación mediada por tecnologías en niveles de pregrado, grado y posgrado. En tal sentido, el curso que aquí se propone es una oportunidad para los docentes de acceso a herramientas digitales, que podrán ser utilizados como apoyo a la enseñanza presencial al recuperarse el ritmo habitual y los calendarios académicos. El Ministerio de Educación se propone el desafío de trabajar junto a los docentes en este camino que apunta a fortalecer las prácticas de enseñanza atendiendo la mejora de los aprendizajes de los estudiantes que concurren a formarse a las instituciones universitarias

Objetivos

Que los docentes

- Reflexionen acerca de la enseñanza virtual en clave pedagógica y didáctica atendiendo a las trayectorias educativas de los estudiantes con criterios de inclusión.

- Se apropien de saberes teórico-prácticos referidos a la enseñanza virtual.
- Desarrollen una propuesta de enseñanza virtual creativa y crítica que utilice los recursos tecnológicos disponibles, a partir de enfoques pedagógicos problematizadores de la práctica educativa.

Modalidad de cursada

El curso se organizará a través de 5 módulos tutorados en aulas con cupo para 40 estudiantes cada una.

El INFOD alojará el curso en su plataforma virtual, realizará la inscripción, distribuirá los/as inscriptos/as en aulas, aportará el equipo de tutores/as y certificará la asistencia y aprobación del mismo.

Cada módulo tendrá una duración de 2 semanas.

La caja de herramientas estará a disposición en forma permanente para los/as cursantes, quienes deberán consultarla, incorporarla como contenido y ponerla en juego en el Trabajo Final de Integración.

Evaluación del curso

Los/as cursantes presentarán un trabajo final que integre los enfoques pedagógicos críticos y abordajes didácticos acerca del uso de herramientas para la virtualidad que recupere las discusiones propuestas en los diferentes módulos.

Cada tutor evaluará a sus cursantes en base un trabajo final que constará de una de las siguientes opciones:

- Elaboración de un proyecto de práctica de enseñanza que implique la creación/recreación de un aula virtual con los recursos aprendidos durante el cursado.
- Reconstrucción crítica a través de un relato autobiográfico que recupere su experiencia profesional y laboral como docente en el marco de la virtualización de la enseñanza en el escenario actual.

Módulos pedagógicos didácticos:

Clase 1: La universidad y la enseñanza virtual desde la mirada pedagógica. Los sentidos de las tecnologías en las prácticas docentes no presenciales.

Clase 2: Perspectivas pedagógico-didácticas en la enseñanza universitaria en entornos virtuales. Redefiniciones de la planificación y sus componentes: objetivos, contenidos, estrategias y evaluación.

Clase 3: Cultura de la conectividad y subjetividades actuales en la relación estudiantes – docentes.

Clase 4: Producción de recursos didácticos para la enseñanza universitaria en entornos virtuales.

Clase 5: Medios, plataformas y tecnologías en un mundo de propiedad concentrada. Abordajes críticos de la tecnología para la educación universitaria.



República Argentina - Poder Ejecutivo Nacional
2020 - Año del General Manuel Belgrano

Hoja Adicional de Firmas
Informe gráfico

Número:

Referencia: ANEXO I

El documento fue importado por el sistema GEDO con un total de 4 pagina/s.